

Tantos servicios ha hecho Bush a Halliburton, que los estadounidenses harían bien en dejarlo asumir el año entrante como mandamás ejecutivo de la trasnacional.

VIERNES 5 DE SEPTIEMBRE DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6834 ■

## Un fracaso en Cancún dañará la economía mundial: Europa

■ FMI, BM y OCDE llaman a potencias a eliminar obstáculos que impiden acuerdo comercial

■ Contamos ya con una fuerza articulada contra el sistema globalizador, advierten ONG

19 a 21

OPINION

KEVIN DANAHER Y JASON MARK

### La OMC socava la democracia

PAG

17

## “Va a fondo” la embestida para privatizar el sector eléctrico: Bartlett

■ No descarta que se abra en la Cámara una discusión sobre la reforma energética

ANDREA BECERRIL Y VICTOR BALLINAS

PAG 7

## Incesante caída en la inversión foránea en México, reporta UNCTAD

DAVID ZUÑIGA

PAG 18

## Hoy se decide en Panamá el destino judicial de cinco anticastristas

BLANCHE PETRICH, ENVIADA

PAG 28

SILVIA GÓMEZ TAGLE	16
HORACIO LABASTIDA	16
LUIS JAVIER GARRIDO	17
ADOLFO GILLY	3a
JOSÉ CUELI	4a
LEONARDO GARCÍA TSAO	18a

OPINION

# Halliburton, ejército paralelo en EU

HERMANN BELLINGHAUSEN

La “guerra contra el terrorismo”, fase superior del capitalismo, ha significado para la empresa Halliburton y sus subsidiarias uno de los negocios más fabulosos de la historia corporativa. A la vista de todos, su abierta asociación con el gobierno estadounidense representa un caso paradigmático de tráfico de influencias, y ejemplo supremo de cuán redituable es la guerra para los halcones y los buitres. Sobre todo si se le agregan cómodas exenciones de impuestos.

Apenas la semana pasada, el *Washington Post* reveló que los contratos militares de Halliburton en la ocupación de Irak son mucho mayores de lo que se pensaba. La operación *libertad iraquí* ha representado tratos por mil 700 millones de dólares, pero podrían ser más gracias a instancias

## La guerra contra el terrorismo, filón para la empresa y el gobierno de Bush

como el Cuerpo de Ingenieros del ejército estadounidense. También se estima que al menos la tercera parte del presupuesto (de 3.9 mil millones de dólares) para mantener las tropas de Estados Unidos en Irak va directamente a los contratistas privados como Bechtel, DynCorp y especialmente Halliburton.

Entre los servicios prestados por Halliburton en Irak, a través de su subsidiaria Brown and Root, se cuentan: construcción y mantenimiento de bases militares, apoyo logístico para los mil 200 agentes de inteligencia que cazan las famosas armas de destrucción masiva del depuesto Saddam Hussein, control y envío de correspondencia, servicios de lavandería, producción diaria de

miles de raciones alimentarias para las tropas de ocupación, y creación y mantenimiento de un amplio sistema de letrinas en todo el territorio ocupado.

Nada nuevo bajo el sol, se dirá. Que las grandes corporaciones y la guerra sean tan compatibles es “normal”. Más ahora que los mismos ejércitos nacionales (véase Colombia) se privatizan sin que se les llame mercenarios.

Pero nadie había llegado tan lejos. En palabras del reportero Michael Dobbs, del *Post*, el personal de Halliburton se ha vuelto “parte integral del despliegue militar en Irak”, frecuentemente con uniforme castrense, si bien llevando en los hombros insignias de civil.

En la región del golfo Pérsico, Halliburton participa en la “reconstrucción” iraquí: edifica campos de prisioneros, grandes estructuras petroleras, bases de operaciones militares en Kuwait e incluso Jordania, donde su existencia se negó hasta ahora.

Daniel Carlson, vocero del Comando Conjunto de Armamento del ejército (Army Joint Munitions Command), citado por el *Washington Post*, declaró que las ganancias de Brown and Root en obras de “contingencia” vinculadas a la guerra podrían fluctuar “hacia arriba o hacia abajo”, según los acontecimientos y el “trabajo realizado”. No cuesta esfuerzo deducir que mientras más se complique la presencia militar estadounidense en Medio Oriente mejores perspectivas tienen los negocios de Halliburton y su subsidiaria.

Además de los contratos en Irak, Brown and Root ha ganado al menos 183 millones de dólares en la ocupación de Afganistán, en operaciones logísticas que, de acuerdo con el congresista demócrata Henry Waxman, “nada tienen que ver con la explotación petrolera”, el cual se supone es el verdadero negocio de Halliburton a nivel mundial.

Este boom millonario de la empresa es inseparable de la fortuna política de Dick Cheney, actual vicepresidente de Estados Unidos, quien antes ocupó los estratégicos cargos de secretario de Defensa durante la primera Guerra del Golfo, e inmediatamente después, en 1995, la dirección de Halliburton, a la que renunció en 2000 para postularse con George W. Bush.



Retorno de George W. Bush a la Casa Blanca después de una gira por Kansas City, donde hizo una férrea defensa de sus estrategias económicas

REUTERS

PAG 20